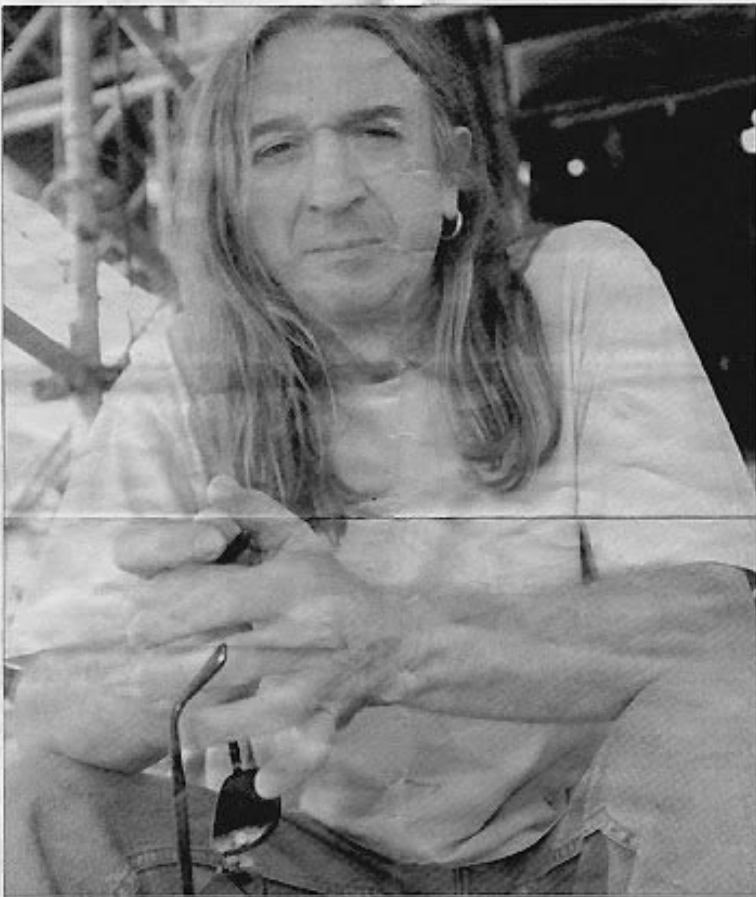


Nacho Abad Andújar/M.S.

ROSENDO
MUSICO

El padre del rock urbano español actuó en la fiesta del PCE el pasado septiembre, donde presentó las canciones de su último disco, *Lo malo es... ni darse cuenta*.

«Las cosas van como van porque no ponemos empeño en ello»



A sus 51 años, sigue siendo el habitante más ilustre y respetado de Carabanchel. Ni Manolito Gafotas ha podido con él. Aunque la edad no perdona. Ni los bares ni las tasas se consuelan ya con su presencia. «Estoy muy mayor. Apenas salgo. Me tomo un vermú y poco más», confiesa entre risas con su voz cazallera que suena a rumor de porro y botijo de cerveza. Cuentan en el barrio que Rosendo Mercado era un clásico de los futbolines: «Ya lo voy dejando. Me hago mayor. Ahora cojo un fútbol y me pongo a sudar como un gorrino. Soy incapaz de meter la pelota por el agujero. He sido buen jugador, como he sido buen bebedor de cerveza».

El mítico derviche del rock urbano, que liderara bandas legendarias como Ñu o Leño, volvió el pasado 17 de septiembre a la Casa de Campo madrileña para cantar a los rojos peregrinos, y sus hijos ya adolescentes, de la fiesta del PCE. Allí estuvo presentando su último trabajo, *Lo malo es... ni darse cuenta*, que editó el pasado mayo, cuando el verano daba sus primeros soplos, y después de pasarse tres años en remojo. Un disco que él sigue rodando por media España. En él ha colaborado su hijo Rodrigo escribiendo la letra de una canción. A sus 27 años, el descendiente también tiene su propia banda, Ganyahmun.

El creador de *Maneras de vivir* y *Veo, veo, mamoneo* sigue como siempre: divertido y jovial, con su eterna melena demorándose por la espalda para enmarcar una cara rara, asimétrica y picassiana que traspira nobleza y honestidad. Autor de más de diez discos en solitario, Rosendo, sin proponerse nada, alumbró el camino de los que vinieron después: Extremoduro, Barricada o Marea. Y ahora, ciudades como Leganés y Rivas Vaciamadrid bautizan con su nombre calles y plazas. Sólo le falta un busto «en plena Gran Vía a cargo popular», que recitaba Sabina.

P. *Lo malo es... ni darse cuenta*, tu último disco. ¿De qué no nos damos cuenta?
R. De todo lo que no sé si no queremos o no nos enteramos. Somos conscientes de que no ponemos mucho de nuestra parte y las cosas van como van porque no ponemos empeño en ello. Y no sé si es porque no nos damos cuenta o porque nos sale más cómodo seguir la corriente. Esa es la idea. Lo demás es pura literatura.

P. «Atajo de cobayas», «duele pensar»... Las mismas letras de siempre, dicho con todo el respeto. ¿Lo más importante es no traicionarse a uno mismo?
R. Eso es importante, porque sólo se transmite cuando se dice lo que se siente. Estoy repitiendo esquemas desde hace mucho tiempo, quizá por lo que te decía antes, porque siento que hay muchas cosas y muchos temas que no se valoran ni se tocan demasiado, y son asignaturas pendientes que se mantienen vigentes con el paso de los años. E insisto en ellas. Por eso digo que lo demás es hacer literatura, porque es decir lo mismo de veinte maneras diferentes.

P. En tu web se dice algo bastante hincido: «no confundir lo nuevo con lo bueno». Que se lo hagan mirar los que producen y distribuyen la música en este país.
R. Ya, lo que pasa es que estamos viviendo un momento que las grandes discográficas bastante tienen con lo que tienen [piratería]. Siguen sin hacernos caso, pero ahora tienen

argumentos. No se invierte nada que no sea garantía de éxito, y eso es una copia de lo que ya sabemos que funciona: los esquemas de toda la vida, pero ahora, además, con argumentos como la piratería. Estamos perdidos. Y lo grave lo vive la gente joven: o entran por el aro o están dejados de la mano de Dios. Así nos va. Yo me siento afortunado, porque vivo de ello desde hace años y era la ilusión de mi vida.

P. ¿Pesa la responsabilidad de ser el patriarca del rock urbano?
R. No, porque no me creo que lo sea.

P. Pero lo eres. Así lo dicen.
R. Otra cosa es que me lo hayan adjudicado, y pesa, porque ya soy de los viejos. Cuando era más joven me parecía que había que cambiar las cosas. Ahora, que ya no soy tan joven, me doy cuenta de que no han cambiado mucho. Somos pocos los que creemos en ese planteamiento. Si no me lo tomo yo en serio, voy a dar mal ejemplo. Y eso es lo que me pesa: ya no hay vuelta atrás. Pero, vaya, es simplemente una cuestión de antigüedad. No me siento con más autoridad que nadie.

P. ¿Tan difícil es mantenerse vivo, aunque sea en la cuerda floja?
R. Yo, de alguna manera, he asimilado el circuito comercial. La mayoría de los grupos de mi generación como Barón Rojo, Asfalto o Ñu sigue estando en activo y trabajando. Pero no han asimilado el circuito estándar y están al margen, sin trascender lo que hacen, porque los medios pasan de ellos. Entonces, parece que el único que queda soy yo, porque si se me ve en el otro circuito. Pero sólo por eso.

P. ¿Te sientes un resistente?
R. Suena muy fuerte. Peleo por lo que me gusta, y a pesar de los pesares. No creo que haga nada especial ni que me cueste más trabajo que a cualquier otro.

P. Y con tantos años en los escenarios, quién te iba a decir que te convertirías en un clásico.
R. Nunca lo hubiera imaginado. Mi empeño era ganarme la vida con esta historia. Y estoy encantado porque puedo contarlo y cantarlo, y, de alguna manera, con proyección de futuro. Ahora es cuando pienso que estoy en mi sitio.

P. *Veo, veo, mamoneo*. Que tiren la toalla los señores importantes... ¿Qué te pasa con la clase política, desconfiamos en general o sólo de algunas lentejas malas?
R. Me están dando que pensar. Ahora mismo sólo hay dos opciones políticas claras y no están tan lejos la una de la otra. El resto no tiene peso para decidir. Así que estamos en lentejas, aunque siempre hay matices. Los partidos que gobiernan tampoco hacen que pasen tantas cosas como queremos que pasen. Me parece muy bien lo de las coaliciones, que participen partidos minoritarios, porque aportan fórmulas nuevas. Lo otro ya nos lo sabemos.

P. «Es una mierda este Madrid que ni las ratas pueden vivir...». ¿Ahora más que nunca?
R. No sé lo que nos va a durar. Me voy a morir con las ganas de ver esto de otra manera. Estamos peor de lo que nunca hubiéramos imaginado. Esperemos que sea transitorio, porque es infame. Hay que tener aguante. Mira que me gusta Madrid, pero con la edad uno piensa que en unos años ya no va a soportar esto. Los nervios te pueden.

P. ¿Qué te parece que haya padres que pongan a sus hijos los discos de Leño para que sepan lo que es la música de los 80?
R. A mí también me castigaban cuando era crío con otras cosas (risas). Estoy encantado. Mucha de la gente que me sigue en los conciertos es joven y sé que les viene de herencia. Y eso es algo grande. Ya que en su momento no me hicieron mucho caso, que me llegue con vida y lo disfrute.

P. Eres un tipo comprometido, pero nunca haces ostentación ni alharaca de ello. Como si te mantuvieras en segunda fila.
R. Es premeditado. En este tinglado, al final, la popularidad hace que tu vida no dependa de ti. Y soy más discreto. Sólo quiero que se me tenga en cuenta por hacer buena o mala música, pero no por ser más participativo o popular.

P. ¿Y tiene algún significado especial actuar en la fiesta del PCE?
R. La fiesta del PCE para mí es una romería desde que tengo uso de razón. Si me decanto hacia algún lado es hacia la izquierda por naturaleza. Me gusta tocar en la fiesta del PCE porque es la fiesta del PCE.

P. El país más poderoso del mundo es incapaz de salvar a los suyos, bombardea países pero no socorre a las víctimas de un huracán. ¿Le damos un guitarrazo al señor Bush y su administración?
R. Vamos a darle un guitarrazo pero donde le duela, a ver si nos vamos a quedar a medias. Ganado se lo tienen. Me parece bastante infame lo que se ve. Pasan de la gente que no les interesa.

P. Ayer amanecían los periódicos con titulares del tipo «Zapatero y Rajoy cada vez más lejos». ¿En qué nos afecta?
R. Nos seguirán dando la murga todos los días desde todos los medios. Lo que más me duele es que al final van a hacer lo que quieran siempre. Por lo menos que se callen y nos dejen en paz.

P. ¿Por qué es casi imposible encontrar a algún colega que hable mal de Rosendo?
R. Nos los busques, déjalo, no vayas a encontrarlos, que habérmelos habrá. Es cierto que hay una suerte de respeto muy especial. Si me ha tocado a mí, estoy encantado.